

# ESTUDIO DE LA GUERRA ECONÓMICA Y DE LAS PROBLEMÁTICAS RELACIONADAS

Christian Harbulot

## Capítulo II

### Resumen

La historia de la humanidad está caracterizada por relaciones de fuerza de naturaleza económica identificables en las distintas etapas de su desarrollo: la lucha por la supervivencia, la colonización y la esclavitud, la conquista territorial y comercial, la rivalidad económica, los enfrentamientos geoeconómicos y competitivos. Pero no existe literatura alguna sobre guerra económica reconocida por el mundo académico. Esta laguna se explica por la falta de legitimidad de este concepto debido a la voluntad de ocultar la finalidad de los enfrentamientos de naturaleza económica. Las expresiones más visibles e irrefutables de la guerra económica, tales como las fases más conflictivas de la colonización o las dos guerras del Opio, no han servido de impulso para unas lecturas obligadas. El fin de este artículo es el de acabar con este déficit de reflexión sobre una realidad que se hace cada vez más evidente. Al contrario que en otros países como Estados Unidos, Corea del Sur o China, Europa está muy desprovista a la hora de abordar esta problemática.

### Palabras clave

Guerra económica, supervivencia, colonización, conquista, lecturas obligadas, ocultamiento, estrategia, aumento de poder.

**Abstract**

The history of mankind is dominated by power relationship of economic nature identifiable at the different stages of progression: the struggle for survival, colonization and slavery, territorial conquest and trade, economic competition, the geo-economic and competitive fighting. But there is no recognized written culture on economic warfare in the academic world. This gap can be explained by the lack of legitimacy of the concept due to the desire to conceal the purpose of fighting economic. The most visible expressions and irrefutable economic warfare as the most contentious phases of colonization or the two opium wars have not led to the beginnings of a reading grid. This article aims to fill this gap in thinking about a reality that everyday becomes more demonstrative. Unlike other countries such as the United States, South Korea and China, Europe is powerless to address this problem.

**Keywords**

Economic war, survival, colonization, conquest, read gate/obliged readings, concealment, strategy, increase in power.

## Introducción

La guerra económica se está convirtiendo en una realidad incuestionable en las relaciones internacionales, aunque fue considerada durante mucho tiempo como algo exótico por parte del medio universitario. Los intelectuales que critican las relaciones de fuerza entre potencias<sup>1</sup> se han visto obligados a doblegarse ante la evidente evolución de las relaciones internacionales. A los actos de alcance geopolítico (como el gas utilizado por Rusia como arma para reforzar su estatus de potencia o el cuestionamiento de la supremacía monetaria del dólar por Irán), se han añadido hechos de naturaleza geoeconómica tales como las tensiones diplomáticas entre China y Japón por los recursos o la política proteccionista defendida por los Estados Unidos frente a China en lo referente a la industria solar. Esta diversidad de situaciones hace destacar el interés por una lectura más profunda de los enfrentamientos ligados a la guerra económica.

El principio del siglo xx está marcado por el cuestionamiento de la visión positiva del desarrollo heredado de las revoluciones industriales y de la relativa pacificación derivada de la globalización de los intercambios, tal y como lo han dado a entender la mayor parte de los economistas liberales. En este mismo orden de ideas, la *pax americana* oficializada por la desaparición de la URSS, principio del mito del fin de la historia<sup>2</sup>, deja sitio a riesgos de enfrentamiento multipolarizados debido a la limitación progresiva de los recursos, a las tensiones crecientes en cuestión de energía, a las crisis estructurales del mundo occidental provocadas por la desindustrialización y a la voluntad de conquista comercial de nuevos actores. De facto, iniciamos un largo periodo de tensiones diversas cuyo seguimiento no se podrá limitar a un mero discurso paliativo sobre la búsqueda de crecimiento.

Analizar la guerra económica<sup>3</sup> implica pasar de lo implícito a lo explícito, difícil ejercicio si se tiene en cuenta la voluntad casi universal de los beligerantes de disimular la naturaleza de sus enfrentamientos no militares. Los trabajos realizados en los últimos dieciséis años bajo mi dirección en la Escuela de Guerra Económica de París nos ha permitido poner los cimientos de unas lecturas obligadas para descifrar las estrategias de incremento de poder mediante la economía y las relaciones de fuerza que generan.

<sup>1</sup> BADIE, Bertrand. *L'impuissance de la puissance*. París: Fayard, 2004.

<sup>2</sup> FUKUYAMA, Francis. *La fin de l'histoire et le dernier homme*. París: Flammarion, 1992.

<sup>3</sup> HARBULOT, Christian. *Comment travailler sur l'absence d'histoire*, crónica de 7 de noviembre de 2012, [www.lesinfluences.fr](http://www.lesinfluences.fr).

## La emergencia de los principios fundacionales de la guerra económica

La historia de la humanidad está marcada desde sus orígenes por dos etapas esenciales: la prioridad dada a la supervivencia y la oposición entre sedentarización y nomadismo. La situación de supervivencia ha sido una situación predominante para la mayor parte de la población mundial hasta el principio de las revoluciones industriales. Ha dado lugar al recurso, a menudo sistemático, de la violencia.

### *La violencia y la supervivencia*

La supervivencia es una de las etapas estructurantes de la naturaleza de los enfrentamientos económicos –no se puede hacer referencia a la guerra económica dado el nivel de enfrentamiento principalmente individual, y por tanto, limitado en el plano colectivo–. La oposición entre pueblos sedentarios y pueblos nómadas ha conllevado enfrentamientos regulares tal y como lo demuestra la génesis de la vieja Rusia<sup>4</sup>:

*La estepa rusa es la prolongación de las estepas de Asia y se funde en la estepa húngara. Este continente de estepas –del mar Amarillo al lago Balatón– está poblado de nómadas que, desde la Prehistoria, recorren enormes distancias en busca de pastos. Llegados de las profundidades de Asia, los nómadas llegan por oleadas a la estepa. Echan a los habitantes que, a su vez, ocupan los pastos de pueblos más débiles.*

Este *ballet* guerrero entre los «bárbaros» del este y las poblaciones de ciudades del oeste surgidas del comercio fluvial y terrestre entre el mar Báltico y el mar Negro durará varios siglos y tendrá un papel determinante en la construcción del espacio geopolítico ruso. En este mismo orden de ideas, la historia de la antigua China está marcada por las invasiones repetitivas de pueblos nómadas turco-mongoles. La primera versión de la guerra económica deriva de este nexo dialéctico entre la acumulación de riqueza del sedentario y la rápida incursión del nómada en territorio extranjero para llevar a cabo pillajes.

### *Recursos y territorios*

La cuestión de los recursos está en el centro de la problemática del desarrollo de las civilizaciones. En el siglo xv a. C., los faraones del nuevo imperio<sup>5</sup> necesitaban tres recursos naturales: madera para la construcción

<sup>4</sup> HELLER, Michel. *Histoire de la Russie et de son empire*. Collección *Histoire*, p. 55. París: Champs, 1999.

<sup>5</sup> GRANDET, Pierre. *Les pharaons du Nouvel Empire: une pensée stratégique (1550-1069 av JC)*. París: Rocher, 2008.

de monumentos y de barcos, cobre y estaño, cuya aleación en forma de bronce se utilizaba en aquella época para fabricar herramientas y armas. Las rutas comerciales marítimas (el Mediterráneo, la Mancha, el Báltico) y terrestres (las rutas de la seda, del estaño) se volvieron fuentes de enfrentamiento recurrentes.

El progreso de la humanidad entre la Antigüedad y la Edad Moderna amplía el campo espacial del proceso de enfrentamiento económico; así es como la piratería se convirtió en una palanca de poder real. Atraídos por las ganancias del comercio triangular<sup>6</sup>, los piratas ingleses fueron los precursores de la futura Marina Real británica. Tanto en el mar como sobre tierra, los beligerantes integraron la dimensión económica a su estrategia militar y diplomática. Al final de la Edad Media, algunos monarcas recurrieron al arma económica<sup>7</sup> para apoyar la acción militar. En su prolongada lucha contra Carlos el Temerario, Luis XI movilizó su flota para perturbar el aprovisionamiento de granos y arenques de Flandes, perteneciente a la casa de Borgoña. El rey de Francia presionó también a los banqueros para disuadirlos de financiar el coste de la guerra de su rival e impulsó la creación de ferias en Lyon para disminuir las entradas de dinero de las ferias de Ginebra, punto de intercambio de las rutas comerciales entre Alemania, Italia y Borgoña.

La seguridad del territorio y de su patrimonio urbano y rural se percibe en el siglo XVII como una prioridad estratégica para ciertos estados en proceso de constitución. Las siete Provincias Unidas del Norte<sup>8</sup> contra España elaboran el primer modelo de santuario formado sobre una red de baluartes, reforzado por la utilización de arroyos y ríos como defensa natural. La Francia de Vauban hizo lo propio creando fortificaciones a lo largo de las nuevas fronteras surgidas tras la conquista de territorios al norte del reino. Esta barrera defensiva desembocó en el concepto de *pré carré*<sup>9</sup>, que tiene un significado moderno al incluir la zona de influencia exterior (diplomática, militar y económica).

La seguridad del territorio se hizo también de forma indirecta mediante concesiones económicas dadas a un estado aliado aprovechando su supremacía militar. En 1373, Portugal firmó un tratado con el reino de Inglaterra<sup>10</sup> para beneficiarse de su protección. Mediante este acto diplomático,

<sup>6</sup> El comercio triangular fluye en las primeras fases de la colonización de las Américas. Cubrió el comercio de esclavos entre África y el continente americano, así como los intercambios comerciales entre las colonias y Europa.

<sup>7</sup> FAVIER, Jean. *Louis XI*. París: Fayard, 2001. Página 754.

<sup>8</sup> CORNETTE, Joël. *Le roi de guerre, essai sur la souveraineté de la France du Grand Siècle*. París: Petite Bibliothèque Payot, 2010. Página 42.

<sup>9</sup> BITTERLING, David. *L'invention du pré carré. Construction de l'espace français sous l'Ancien Régime*. París: Albin Michel, 2009.

<sup>10</sup> LACOYE, Mateus Alice y HARBULOT, Christian. «La complexité des rapports de force économiques». *Revue Française de Géoeconomie*. París: abril de 2008.

Portugal buscaba huir de la voluntad anexionista de Castilla. Esta alianza ratificada en igualdad de condiciones se transformó poco a poco en un protectorado inglés ya que los ingleses dieron su apoyo militar a cambio de un dominio financiero y comercial sobre Portugal que duró varios siglos.

### *Las dinámicas conflictivas ligadas a la colonización*

La constitución de los imperios es indisociable de los procesos de colonización que jalonan la historia de la humanidad. Los enfrentamientos militares que se derivan están fuertemente relacionados con los desafíos económicos. La colonización es la base de la creación de imperios que sirven, en particular, para asegurar el dominio sobre las riquezas del subsuelo y los recursos así como sobre las rutas comerciales. La captura y la explotación de seres humanos es una de las manifestaciones más evidentes de las relaciones de fuerza generadas por el afán de lucro. Tal y como afirman los profesores de la Universidad de Nueva York Jane Burbank y Frederik Cooper<sup>11</sup>: «En Gran Bretaña, en Francia y en ciertas regiones de los imperios portugués y español, la esclavitud hizo lucrativo el imperio y el imperio hizo posible la esclavitud». La guerra económica está presente en todas las fases de desarrollo de la colonización, independientemente de que se tratara de la dinámica de expansión del Imperio romano o de las fases de construcción de los imperios marítimos europeos a partir del siglo xvi. El elemento más paradójico, a mi modo de ver, de la formación de este principio es que no se ha reconocido como uno de los elementos recurrentes de los enfrentamientos ligados a la globalización de los intercambios.

La colonización de América del Norte ilustra de manera muy didáctica la superposición de lógicas conflictivas creadas por los desafíos económicos. Las Trece Colonias, implantadas a lo largo del litoral atlántico entre el Canadá francés y la Florida española, se establecieron firmemente a partir de 1733. Los colonos habían empezado a plantar algodón en el siglo xvii. Esta política de plantación se desarrolló a gran escala al final del siglo xviii, engendrando lo que se llamaría después «el comercio triangular». Los barcos británicos cargaban los productos manufacturados y los licores en África occidental para cambiarlos por esclavos que desembarcaban en las Indias occidentales y en el sur de las Trece Colonias. Los barcos volvían después a Gran Bretaña con cargamento de algodón, ron, azúcar y tabaco, resultado del trabajo de los esclavos.

Los colonos americanos se consideraron perjudicados en sus relaciones con Inglaterra por la presión fiscal y las restricciones comerciales con el

---

<sup>11</sup> BURBANK, Jane y COOPER, Frederik. *Empires, de la Chine ancienne à nos jours*. París: Payot, 2011. Página 246.

resto del mundo impuestas por la Corona. Gran Bretaña llevaba ventaja en todos los casos ya que una proporción sustanciosa de las mercancías importadas del Nuevo Mundo era reexportada al continente europeo por las sociedades de comercio insulares. Los beneficios obtenidos de estas operaciones comerciales transatlánticas contribuyeron al desarrollo del comercio asiático del Imperio británico.

La riqueza acumulada agudizó las ansias que se transformaron poco a poco en tensiones, en relaciones de fuerza y en enfrentamientos armados entre Inglaterra y sus colonos, entre estos y los indios y entre los dos reinos rivales de la época, Inglaterra y Francia.

### *El control de las rutas comerciales*

El reino de Inglaterra construyó su poderío a través del mar y el comercio. En un principio, la Inglaterra del siglo xvi era un país pobre y sin una capacidad militar real de proyección al exterior; su poder era muy inferior al de los reinos de España y de Portugal, que en ese momento dominaban los mares gracias a sus técnicas de navegación, a las primeras representaciones de cartografía marina y a su superioridad naval. A diferencia de los españoles y portugueses, los ingleses no eran ni misioneros ni colonos. Cuando los ingleses decidieron utilizar el mar como medio de expansión, tuvieron que buscar beneficios inmediatos, por lo que su situación de inferioridad con respecto a las flotas de guerra adversarias los llevó a recurrir a la piratería. Los corsarios y bucaneros ingleses robaban los metales preciosos transportados por los navíos españoles y portugueses procedentes de América del Sur. Durante el reinado de Isabel I, las redes comerciales británicas se extendieron hacia Turquía y Rusia. Si la demanda de azúcar atrajo a los mercaderes ingleses hasta el Caribe, la demanda de especias, de té y de tejidos les incitó a proyectarse hacia Asia. La incorporación del reino de Escocia al reino de Inglaterra, que dio lugar al nacimiento de Gran Bretaña en 1707, llevó a la creación del mayor sector de libre comercio de la época y también a la aparición del primer modelo de consumo de masas del mundo para los productos importados, tales como el té, el café, el tabaco y el azúcar.

Durante el siglo xvii, los ingleses aprovecharon el enorme potencial comercial de las adquisiciones en ultramar. La creación de la British East India Company (BEIC) abrió la vía de la colonización hacia la India. La agresividad comercial de la Compañía Británica de las Indias Orientales la llevó a adoptar progresivamente una postura político-militar sobre el subcontinente indio, y tuvo que reclutar tropas locales para poder realizar operaciones armadas contra soberanos regionales que protestaban contra su hegemonía. El aumento del marco militar de la colonización fue resultado también de la rivalidad entre los diferentes imperios europeos.

El desarrollo de intercambios entre los continentes gracias al comercio triangular incitó a los ingleses a tomar el control de las principales rutas marítimas más allá de Europa occidental, no solo hacia las Indias orientales sino también hacia el Báltico, América del Norte, el Mediterráneo y África occidental. En el origen de los desafíos económicos de las guerras anglo-holandesas entre 1684 y 1784 se encuentran en:

- El control de las principales rutas comerciales.
- La confiscación del tráfico comercial con las colonias británicas.
- El cuestionamiento de la posición dominante adquirida por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales (Vereennigde Oost-Indische, VOC<sup>12</sup>).

Los holandeses habían sentado las bases de un imperio comercial a partir de una dinámica privada. La VOC era una sociedad mercantil surgida de las alianzas matrimoniales de grupos familiares y provinciales que erigió en dos siglos un auténtico imperio comercial<sup>13</sup> que la convirtió en la compañía más influyente entre las compañías europeas fundadas en el siglo XVII para explotar las riquezas de Asia. Pero la vocación privada de la VOC no le permitió hacer frente a la versatilidad guerrera de los imperios español y portugués, que buscaban acaparar el control del comercio de especias procedentes del archipiélago indonesio. Tuvo que incorporar al desarrollo comercial los mecanismos de conquista armada inspirados en el modelo portugués. En 1699, la VOC era la mayor fuerza económica privada del mundo y disponía de una fuerza militar en consonancia de cuarenta navíos de guerra y diez mil soldados. Gran Bretaña entró en conflicto con ella para romper su estrategia de monopolio sobre el comercio entre América y Asia.

La protección de las rutas comerciales de Gran Bretaña, y con ello de su prosperidad económica, guió la política exterior británica y trajo consigo intervenciones militares durante el período del Imperio. Numerosos ejemplos de luchas armadas ilustran estos hechos:

- Desde el momento en que Gran Bretaña sintió amenazados sus intereses en India por la expansión meridional y oriental de los rusos, la protección de la India contra estos por vía terrestre y marítima se convirtió en el eje principal de la política exterior victoriana. De ahí el enfrentamiento militar con la Rusia zarista en Asia central, que era todavía un «punto débil» alejado de las expansiones coloniales europeas. Las dos guerras anglo-afganas, la primera (1839-1842) y la segunda (1878-1880), muestran esta estrategia.

<sup>12</sup> BURBANK, Jane y COOPER, Frederik. *Empires, de la Chine ancienne à nos jours*. París: Payot, 2011. Página 219

<sup>13</sup> La VOC era un auténtico Estado dentro del Estado. Aseguraba las principales funciones reguladoras (policía, defensa, justicia) en sus despachos comerciales de las Indias orientales y decidía sobre la guerra y la paz con los príncipes autóctonos, disponiendo de esta forma de una diplomacia autónoma.

- Las guerras del Opio<sup>14</sup> (1839-1842 y 1856-1860) entre el Reino Unido y el Imperio que tenían una finalidad económica. Gran Bretaña quería forzar al Imperio chino a abrirse al comercio internacional. Uno de los objetivos del Imperio británico era obtener la cesión del territorio de la ciudad de Hong Kong por parte de China con el fin de almacenar el opio y comerciar con él en China. Se trata de un ejemplo claro de acto militar al servicio de un objetivo económico.
- La decisión del primer ministro Disraeli de adquirir una parte de los títulos del canal de Suez en 1875 intentaba impedir que Francia tomara el control de una ruta comercial esencial.
- La ocupación de Egipto aseguró al Imperio británico el mantenimiento del control de la plataforma estratégica de El Cairo.
- La guerra declarada por el Imperio británico contra los Boers estaba justificada por el control del punto estratégico que representaba Ciudad del Cabo. Los británicos prepararon esta base en el extremo de África con el fin de acondicionar una ruta marítima de emergencia en caso de cierre del canal de Suez. En segundo lugar, una parte del territorio gobernada por los Boers se reveló como una de las mayores reservas de oro del mundo.

El ejemplo británico ha demostrado cómo el predominio de una potencia en el control de rutas comerciales se convierte en una baza determinante en los enfrentamientos de naturaleza geoestratégica.

### La imbricación de la guerra y de la economía

Las guerras revolucionarias y napoleónicas, escalonadas entre 1792 y 1815, acentuaron el peso de la economía en la evolución de las relaciones de fuerza entre los países implicados en esta sucesión de conflictos sometidos a alianzas. A este respecto, las repercusiones económicas de los bloqueos tuvieron un gran peso en los cambios estratégicos de Francia y Rusia.

### *La influencia de los enfrentamientos económicos en la conducción de la guerra*

El primer ministro William Pitt, cuya fortuna familiar provenía del comercio angloindio, se fijó como línea de acción preservar la posición de Gran

<sup>14</sup> A mediados del siglo XIX, los occidentales vendían en China varias decenas de miles de cajas de opio al año. Los británicos se hacían pagar en lingotes de plata para recuperar una parte de los fondos que pagaban a los chinos en el comercio del té. Este tráfico de opio permitió al Imperio británico invertir a su favor el desequilibrio de los intercambios con este país. La guerra del Opio surgió de una relación desigual que generó una corrupción cada vez mayor entre los funcionarios chinos y provocó estragos entre la población.

Bretaña en su dominio del comercio mundial a través del control de los mares. Su estrategia era apostar por la Royal Navy, que representaba la única fuerza superior comparada con la capacidad militar de la Francia revolucionaria y posteriormente napoleónica. Mientras que el aliado prusiano de Gran Bretaña combatía a los franceses y sus aliados en Europa, la Royal Navy debilitaba el potencial económico del enemigo común impidiendo a Francia comerciar por mar. El punto clave de la política seguida por Pitt fue establecer una ventaja marítima indiscutible, pues obtuvo el apoyo del Parlamento de Londres para aumentar la flota de combate británica hasta los 105 navíos. Esta carrera armamentista naval dio a Inglaterra una ventaja decisiva ya que la flota francesa solo disponía de 70 navíos.

Por primera vez en la historia, la guerra económica se convirtió en global con la aparición de dos sistemas de bloqueo utilizados por los beligerantes: el bloqueo marítimo de Inglaterra contra Francia y el bloqueo continental<sup>15</sup> de Francia para cortar las exportaciones británicas hacia Europa. Anteriormente, las acciones de bloqueo solo habían afectado a ciudades portuarias. La originalidad de los dos bloqueos era la voluntad recíproca de franceses e ingleses de utilizar las medidas de represalia económica a nivel estratégico para alcanzar una salida favorable al conflicto. Es lo que, por otra parte, sucedió, pero no forzosamente tal y como esperaba Napoleón I ya que la retirada de Rusia del «sistema continental» buscado por Francia desencadenó la campaña de Rusia, tan funesta para el Imperio napoleónico.

Esta imbricación de la guerra y la economía dio lugar al nacimiento de los primeros mecanismos de guerra económica que se prolongaron en tiempos de paz. A finales del siglo XVIII, Francia estaba muy debilitada en el plano industrial por el esfuerzo bélico realizado durante las guerras revolucionarias contra la Europa de las monarquías. Napoleón confió a un científico, Jean-Antoine Chaptal<sup>16</sup>, la misión de encontrar los medios de dinamizar la industria francesa y protegerla de las amenazas comerciales británicas. Esta voluntad de resurgimiento productivo demandaba una recuperación en términos de innovación. Napoleón quería saberlo todo sobre los puntos fuertes y las debilidades de la economía británica y confió esta misión a la creada Sociedad de Estímulo de la Industria Nacional (SEIN), que orquestó el dispositivo de observación de los descubrimientos al otro lado del canal de la Mancha. Con un retraso de entre quince y veinte años en conocimientos técnicos, las manufacturas francesas debieron cubrir imperativamente esa desventaja por todos los medios, incluyendo el recurso a prácticas ilegales de contrabando de máquinas compradas clandestinamente o robadas en suelo británico.

<sup>15</sup> El bloqueo fue efectivo en los países aliados a Francia y en países ocupados por sus tropas (Italia, España, Holanda, Baja Alemania y Dinamarca).

<sup>16</sup> Chaptal ocupó a la vez las funciones de ministro del Interior y de Industria.

En un contexto de prohibición de importación de productos ingleses iniciado en 1793, Napoleón consolidó este sistema de defensa económica con la militarización de las aduanas<sup>17</sup>. Su ministro Chaptal consideraba esta administración como la «garante de la independencia industrial de Francia»: las aduanas representaban el 20% del total del personal de la administración en 1815 (excluido el Ejército). Esta política de restricción comercial con respecto a Gran Bretaña se prolongó con la Restauración bajo la gestión del director general de aduanas Saint Cricq, que se mantuvo en funciones hasta 1824, año en el que pasó a ocupar la cartera del Ministerio de Comercio con Carlos X.

### *Lucha ideológica y relaciones económicas de fuerza entre potencias*

A pesar del enorme coste económico de las guerras contra Francia, Gran Bretaña se mantenía en una posición de fuerza. La revolución industrial, iniciada mucho antes que en el continente, situaba sus productos manufacturados en una posición de competencia muy ventajosa. Sus colonias le garantizaban un abastecimiento importante en materias primas y su supremacía naval le permitía bloquear las principales rutas comerciales marítimas. Consecuentemente, a Londres le interesaba promover la desaparición de las barreras aduaneras con el fin de vender sus productos en otros países, especialmente en Europa.

Para romper con las barreras proteccionistas mantenidas por Francia, el Gobierno británico le otorgó una mayor dimensión estratégica a las técnicas incipientes de guerra económica en tiempos de paz. La prensa<sup>18</sup> jugaría un papel determinante en esa relación de fuerzas: Londres envió a París, presidiendo la comisión británica encargada de las negociaciones con las autoridades galas sobre libre comercio (*free trade*), al economista político John Bowring<sup>19</sup>; las razones que llevan a David Todd<sup>20</sup> a presentar a John Bowring como un agente influyente al servicio de la Corona son sus métodos de trabajo cuyos objetivos principales son, en primer lugar, crear en Francia grupos de presión favorables a las tesis británicas, y en segundo, utilizar a la prensa local para hacer llegar sus ideas a los círculos de poder económico y político. Así resume su gestión:

*En 1834, a través de una serie de misivas enviadas a Lord Auckland, presidente del Board of Trade, Bowring le explica en detalles la es-*

<sup>17</sup> TODD, David. *L'identité économique de la France. Libre échange et protectionnisme (1814-1851)*. París: Grasset, 2008. Página 64.

<sup>18</sup> En 1834, en París, se imprimieron 6.500 ejemplares de tratados y manuales de economía liberal.

<sup>19</sup> También intervendría en Suiza, Italia y Alemania.

<sup>20</sup> Véase p. 183.

*trategia que desarrolla en Francia en sus desplazamientos. En cada ciudad que visita, intenta congrega y formar un grupo de partidarios del libre comercio. A continuación, mantiene una correspondencia intensa con dichos partidarios para dirigirlos hacia el objetivo común: el derrocamiento de los monopolios. Los grupos se encargan de divulgar en prensa las ideas liberales y de formular declaraciones solemnes a favor de la libertad de mercado. Así consiguen influir favorablemente en la opinión pública: «La opinión, la opinión ilustrada, es el mejor instrumento para la consecución de nuestro objetivo: sin ella no haríamos el menor progreso; con ella los alcanzaremos todos».*

John Bowring la emprendió con las tesis de Saint Cricq, a quien consideraba un enemigo de Inglaterra<sup>21</sup>. Centra su acción en las regiones exportadoras (sedas en Lyon, vinos en Burdeos). Sus numerosas intervenciones en los círculos de poder franceses tenían como objetivo incitarles a que denunciasen el sistema prohibitivo francés, y así busca apoyos en regiones arrebatadas a los ingleses en la guerra de los Cien Años, como Aquitania, donde muchos productores de vinos se oponen a las tasas aduaneras<sup>22</sup>. Otra forma de acercamiento empleada por Bowring fue el diálogo que establece con los liberales franceses, como con Benjamin Constant y Jean Baptiste Say, con quienes mantenía contactos como político. Bowring sabe aprovecharse de las contradicciones internas del mundo de la política gala, apoyándose en los órganos de la prensa republicana antigubernamental que va desde el centro izquierda a la extrema izquierda. También supo recoger los frutos de su trabajo sobre el terreno e incitó a sus partidarios a que formulen peticiones colectivas reclamando la eliminación de las barreras proteccionistas impuestas por Francia.

### *Creación de estructuras dedicadas a la guerra económica*

La Primera Guerra Mundial<sup>23</sup> asentó las bases del arma económica como forma de alcanzar un objetivo. A partir de 1914, conscientes de que el conflicto será largo, las potencias implicadas conciben una estrategia de guerra económica, como lo atestigua la siguiente nota<sup>24</sup> dirigida al agregado militar norteamericano en París.

*Tras la batalla del Marne, frente a la nueva deriva de la guerra, el alto mando entendió que sería larga y que no bastaría con combatir al ene-*

<sup>21</sup> Véase p. 199.

<sup>22</sup> Los viticultores franceses eran muy poderosos en aquella época al representar la décima parte de la población activa implicada en actividades vitícolas principales o secundarias, es decir, dos millones de personas.

<sup>23</sup> SOUTOU, Georges-Henri. *L'or et le sang, les buts de guerre économiques de la Première Guerre Mondiale*. París: Fayard, 1989. Página 566.

<sup>24</sup> *Revue Historique des Armées*, n.º 4. París: 2001.

BOURLET, Michaël. *Guerres mondiales et conflits contemporains, Jean Tannery (1878-1939) à l'origine de la guerre économique*. París: PUF, 2004.

*migo en el campo de batalla sino que había que combatirlo en su propia casa. Impedir que los ejércitos enemigos dispusieran de material, minar moralmente y físicamente al conjunto de la población, cortarle el suministro de materias primas necesarias para su industria, colapsar el comercio, bloquear las finanzas, alcanzando incluso el abastecimiento alimentario. Estas son las ideas básicas sobre las que se asienta la guerra económica.*

El ministro de la Guerra francés organizó, en 1915, un sistema dedicado a la información económica. Se creó una Sección de Control, dirigida por el civil Jean Tannery<sup>25</sup>, magistrado del Tribunal de Cuentas. Dicha sección organizó la recogida de información que se requería para la puesta en práctica de acciones de guerra económica:

- Identificación de los ejes de abastecimiento alemanes y estudio de las disposiciones que habrían de tomarse para impedir dicho abastecimiento.
- Seguimiento de la organización y desarrollo de la industria de guerra alemana.
- Preparación de planes de destrucción de los centros industriales.
- Establecimiento de las listas de empresas relacionadas con el enemigo.
- Aplicación de restricciones y trabas.
- Control de los flujos económicos con el fin de impedir las relaciones económicas de Alemania con el exterior.

Gran Bretaña se organizó de manera diferente usando un organismo independiente, el War Trade Department Intelligence, que gravitaba en torno al Foreign Office. Los italianos crearon por su lado, en 1916, el Ufficio di Raccolta e Controllo di Notizie Economiche, vinculado a su Ministerio de la Guerra. Estas estructuras estaban coordinadas por una Oficina Interaliada con sede en París.

A lo largo del conflicto, las acciones de guerra económica fueron centrándose, ya fuera sobre objetivos internacionales como el racionamiento de los países del norte de Europa, con el fin de obligarles a renunciar a sus exportaciones con Alemania, o con operaciones militares llevadas a cabo gracias al desarrollo de la aviación, como el bombardeo de las estaciones de selección de una Lorena, que, ocupada, proporcionaba las tres cuartas partes del hierro que necesitaba la industria siderúrgica alemana.

En 1918, hubo disparidad de criterios entre franceses, británicos y estadounidenses sobre los objetivos que había que alcanzar. Para París, el arma económica no solamente era un arma de guerra para forzar a Alemania a firmar la paz, sino también la posibilidad de preservar las

<sup>25</sup> BOURLET, Michaël. *Guerres mondiales et conflits contemporains, Jean Tannery (1878-1939) à l'origine de la guerre économique*. París: PUF, 2004.

ventajas conquistadas en caso de victoria. Francia deseaba llegar al entendimiento entre los aliados sobre la manera de mantener a Alemania en una situación de debilidad económica, controlando conjuntamente las materias primas. Para Washington, el arma económica podía desempeñar el papel de palanca estratégica y política que forzara a Alemania a firmar una paz aceptable y que acabase con su expansión económica<sup>26</sup>.

Enarbolando los principios del liberalismo económico, Estados Unidos buscaba hacerse un sitio dentro del mercado mundial mientras que Londres seguía la línea de Washington aunque preservando sus propios intereses (protección de las principales industrias, relaciones de privilegio con los *dominions* sobre la cuestión del control de las materias primas).

Tras el final del conflicto, las estructuras de la guerra económica desaparecieron. Al inicio de la Segunda Guerra Mundial, el primer ministro británico, Neville Chamberlain, creó, en septiembre de 1939, un Ministerio de la Guerra Económica con atribuciones similares a las estructuras elaboradas durante la Primera Guerra Mundial. En julio de 1940, Winston Churchill le otorga a ese ministerio un papel muy ofensivo al adjudicarle un nuevo servicio, el Special Operations Executive, que se encargaría de las operaciones de sabotaje en el continente y de la incitación a la rebeldía y a la resistencia en los territorios ocupados por los ejércitos alemanes. La notoriedad de ese nuevo organismo hizo que pasaran a un segundo plano los aspectos específicos de la guerra económica. Ese ministerio cesó su actividad tras la derrota de la Alemania nazi.

Si la imbricación de la economía y de la guerra hizo visible, durante algunas décadas, la problemática de la guerra económica, en la segunda parte del siglo xx se volvió invisible por las siguientes razones:

- La Guerra Fría obligó a los estados del bloque occidental a acallar o a enmascarar sus desacuerdos económicos, primando la imagen de unidad ideológica frente al bloque comunista.
- Los Estados Unidos, nueva superpotencia mundial, hizo suya la estrategia británica de presión aplicada para acabar con las barreras proteccionistas en Europa continental. Los textos sobre el libre comercio y la libre competencia se han convertido en lectura obligada de la realidad económica del mundo político occidental. Las relaciones económicas de fuerza entre potencias se silencian o se consideran dentro del mundo universitario, en particular por la mayoría de los economistas liberales, anomalías poco representativas de la relación de competencia entre empresas.

---

<sup>26</sup> HAUSER, Henri. *Les méthodes allemandes d'expansion économique*. París: A. Colin, 1919.

### Las justificaciones geopolíticas de la conquista

La búsqueda de lecturas obligadas sobre la guerra económica implica analizar simultáneamente la evolución de los mecanismos de conquista (territorial y comercial) y los métodos de desarrollo de poder de los Estados.

Las conquistas comerciales comenzaron a sustituir a las conquistas territoriales durante el siglo XIX. Contrariamente a la conquista territorial, a menudo llevada a cabo recurriendo a la guerra tradicional, la conquista comercial tiende al incremento de la supremacía de un Estado por la ampliación de sus círculos de poder sobre los mercados exteriores.

Históricamente, algunas potencias no han dudado en debatir casi públicamente sobre su expansión, necesaria para su supervivencia. Es en particular el caso de Japón y de Alemania, que se han preguntado en varias ocasiones sobre el tema de su espacio vital en términos de conquista territorial o de conquista comercial.

### La conquista contra el imperialismo mercantil

A partir de 1853<sup>27</sup>, Japón fue sometido a la conveniencia de los países occidentales. En un primer momento, los japoneses cedieron a las primeras presiones occidentales firmando el tratado de 31 marzo de 1854 en Kanagawa que consagraba la apertura de los puertos de Shimoda y Hakodate a los navíos comerciales con bandera estadounidense; en los años siguientes, el Reino Unido y las principales potencias europeas obtienen privilegios equivalentes. La subida al trono en 1867 del joven emperador Mutsuhito (cuyo reinado se denominaría *Meiji Tenno*) modificará los términos de la relación de fuerza: escuchando a los reformistas, el joven soberano quiso evitar caer bajo la dominación de Occidente (como fue el caso de China durante el mismo período con los « tratados desiguales »<sup>28</sup>).

La estrategia aplicada por Japón se apropió de un eslogan muy significativo: país rico, ejército fuerte. El *Naimusho*, fundado en 1873, es el ministerio encargado de planificar el desarrollo industrial. Hizo construir fábricas estatales inspiradas en modelos de las manufacturas europeas y luchó

<sup>27</sup> Es el año durante el cual la escuadra estadounidense, compuesta por cuatro navíos de guerra mandados por el comodoro Perry, se presenta en la bahía de Tokio. Era portador de una carta « amistosa » del presidente de los Estados Unidos para el *shôgun* de la familia Tokugawa. Después de una segunda escala en 1854, el comodoro Perry exige al *shôgun* la apertura de los puertos japoneses a los navíos comerciales y a los balleneros norteamericanos.

<sup>28</sup> Resultado de las derrotas militares chinas frente a las tropas occidentales, los tratados desiguales firmados en el siglo XX entre China y las potencias occidentales y el que Rusia trataba de imponer a China una apertura de su mercado interior.

discretamente para impedir que el capital extranjero tomara posesión de los puntos estratégicos de una economía de mercado nipona emergente (infraestructuras portuarias, astilleros navales, industria de armamento). La modernización de Japón se realiza en el marco de una política de adquisición de conocimientos de toda índole adquiridos fuera de las fronteras, siguiendo el ejemplo de los países más experimentados en su ámbito.

Al inicio del siglo xx, el expansionismo japonés (anexión de Corea, reivindicación de una tutela sobre China) provoca un antagonismo con los Estados Unidos, que querían dejar una puerta abierta en China. Benoit Meschin<sup>29</sup> resume así el informe de fuerzas entre los dos países tras la conferencia naval de Washington<sup>30</sup> en 1921:

*Ligado por los acuerdos de Washington, excluido por los Estados Unidos con su nueva ley de inmigración, dificultado en su desarrollo económico por las restricciones cada vez más severas impuestas por el servicio de aduanas americano a la importación de productos japoneses a los Estados Unidos, ¿qué puede hacer Japón para no quedar recluso en sus islas y resolver los problemas dramáticos derivados del aumento cada vez más rápido de su población?*

Después de haber buscado en un principio romper con el aislamiento recurriendo a una especie de colonización en Corea, Japón consideró que le sería vital construir una zona de prosperidad compartida a nivel regional<sup>31</sup> que reagruparía a todos los países ocupados por el Ejército Imperial japonés durante las fases de expansión del Imperio. La ocupación de Manchuria en 1931 se inscribe en esta perspectiva.

La fundación del Estado de Manchukuo, un año más tarde, es un ejemplo de reproducción de sistemas militarizados de conquistas inventados por los portugueses e imitados por los holandeses e ingleses al inicio de los procesos de colonización de la Historia Moderna.

Los japoneses han copiado el modelo de la antigua Compañía de las Indias pero se han inspirado también en la dinámica del desarrollo producido por las compañías de ferrocarril americanas, que construyeron un imperio industrial al unir la costa este al Pacífico. Al final de los años 30, Manchukuo estaba bajo administración de la Compañía de Ferrocarriles Manchúes<sup>32</sup>, que gobernaba este territorio de manera relativamente au-

<sup>29</sup> MESCHIN, Benoit. *Histoire de l'armée allemande*, tomo 1. París: Robert Laffont, colección Bouquins. Página 847.

<sup>30</sup> Los Estados Unidos rechazan la igualdad marítima con Japón y le obligan a desarmar parte de su flota de guerra.

<sup>31</sup> El proyecto de área compartida de prosperidad de la Gran Asia oriental fue propuesto por el general Hachirō Arita, ministro de Asuntos Exteriores de 1936 a 1940.

<sup>32</sup> Más del 75% de los ingresos de la compañía procedían de las explotaciones de soja a Japón y a Europa. En 1927, la mitad de la oferta mundial de soja procedía de Manchuria.

tónoma con respecto a Tokio. Dirigía las tropas japonesas de ocupación, gestionaba su propia Policía, estaba a la cabeza de una Administración local de más de 200.000 empleados y poseía su propio banco de emisión así como su flota mercante. El Estado de Manchukuo servía de laboratorio de experiencias a un nuevo concepto de supremacía del poder mediante la economía.

### *La conquista del espacio vital*

La historia de Alemania está marcada por la búsqueda de nuevos territorios para ser conquistados ya sea de forma pacífica o mediante el uso de la fuerza. Desde el principio de la Antigüedad, los escritos de los romanos dan cuenta de las condiciones de vida particularmente difíciles de los pueblos germanos. Cubiertos de bosques y poco propicios a la agricultura, los territorios del norte de Europa no permitían la subsistencia de sus poblaciones. Para sobrevivir, los pueblos germanos debían conquistar territorios más prósperos en cuanto a subsistencias. Esta estrategia de conquista fue llevada a cabo sobre el frente terrestre y el marítimo: al final de la Edad Media, los colonos alemanes habían comenzado a establecerse al este de Baviera y banqueros como la familia Fugger de Augsburgo habían financiado la explotación de las minas y bosques checos. Este intercambio comercial les había permitido conquistar pacíficamente los antiguos mercados de los príncipes eslavos, estando en el origen del urbanismo de los territorios de Bohemia y Moravia. Pero esta colonización no ha sido siempre pacífica: los polacos la habían rechazado y se habían opuesto a los Caballeros Teutones.

La fundación de la Liga Hanseática<sup>33</sup> abriría la vía a la conquista marítima. La expansión de los puertos del Báltico le brindó a Alemania, así como a las ciudades del norte de Europa, los medios para establecerse pacíficamente en las costas polacas entre los siglos XVI y XVII. Las campañas militares llevadas a cabo por la familia prusiana de los Hohenzollern consumaron la creación de una esfera de influencia al este de Alemania. Esta búsqueda permanente de un espacio vital en el exterior de las fronteras ha forjado de manera permanente en el espíritu de las élites alemanas un sentido agudo del reparto de fuerzas.

El debate sobre la oportunidad estratégica de la conquista territorial o la conquista comercial domina la vida política del II Reich. La realización de la unidad alemana por Bismarck permitió a este país asumir un papel influyente a nivel mundial y trajo el aumento del poder de Alemania al final del siglo XIX, que no se limita al paso dado por la economía alemana a la

<sup>33</sup> Asociación de comerciantes alemanes y posteriormente de ciudades de Alemania del Norte y de Europa septentrional que dominó el comercio báltico entre el siglo XII y el XVII.

era industrial pues la movilización de los actores económicos alemanes es indisociable de las posturas geoestratégicas del II Reich, que estaba fuertemente determinado por la actitud de los imperios coloniales británico y francés. El corazón estratégico alemán (Konzern<sup>34</sup>, bancos, sociedades de seguros) forjado en aquella época quería dominar a las demás potencias europeas.

Esta dimensión del debate no se les escapó a adversarios de Alemania como Georges Clémenceau quien, desde 1915, estimaba que el peligro alemán era mayor en la paz que en la guerra, por la manera en la cual Alemania había sabido desarrollar una economía competitiva hasta el punto de rivalizar en el plano mundial con la economía del Imperio británico.

La Primera Guerra Mundial hizo surgir controversias sobre la manera de administrar una hipotética victoria militar en el ámbito geoeconómico una vez conquistada la paz. El resultado de esta reflexión en Alemania apareció en 1915 con una obra que puede ser considerada hoy como el esbozo de un manual de guerra económica. Fue traducido al francés adoptando el provocador título de *El plan de guerra comercial de Alemania*<sup>35</sup>. Desde el principio del libro, la connotación es evidente: «todo comercio es una guerra, el mundo es un campo de batalla». Calificado posteriormente por los estadounidenses como el Bernhardt<sup>36</sup> del comercio, Herzog definió los medios de acción económica a poner en marcha contra los enemigos del Reich. Son de dos tipos:

- Los factores que pueden influenciar o controlar las exportaciones en la guerra comercial.
- Los factores que permitirán a Alemania vencer la resistencia pasiva de los países vencidos.

En caso de victoria contra los aliados, Alemania sabe que tiene que afrontar el «odio mundial». Deberá entonces hacer frente a todo tipo de represalias de los países vencidos (cese de aprovisionamiento de ciertas materias primas, boicot a sus exportaciones, censura a sus científicos en los encuentros internacionales o plagio sistemático a su tecnología punta). Para justificar sus temores, Herzog cita una revista técnica inglesa que insiste, al principio de las hostilidades, sobre la necesidad de lanzar contra Alemania una guerra económica basada en la ciencia. Los británicos aún conservan el resentimiento de la época victoriana por el pillaje de sus técnicas por los europeos y norteamericanos.

El dominio de la innovación que conlleva el control de la ciencia es para ellos la base de toda guerra económica. Para conservar el patrimonio eco-

<sup>34</sup> Asociación de empresas que se desarrollan mediante concentración horizontal y vertical.

<sup>35</sup> HERZOG, S. *Le plan de guerre commerciale de l'Allemagne*. París: Payot, 1919.

<sup>36</sup> General alemán (1849-1930) teórico del pangermanismo.

nómico de su país, Herzog sugiere un control estatal que se aplicará «a las industrias que los países extranjeros no hayan despojado aún de sus capacidades». A pesar de defender esta medida, no cuestiona la economía de mercado: se debe amparar la iniciativa privada sin perjudicar los intereses económicos de la nación, ya que el afán de lucro puede incitar a los empresarios a deslocalizar las empresas a países que se apropiarán de los secretos de fabricación convirtiéndose así en competencia potencial.

En cuanto la obra de Herzog se dio a conocer, los norteamericanos la hicieron traducir y la difundieron ampliamente. Herbert Hoover, ministro americano de Abastecimiento, futuro presidente de los Estados Unidos, indicó en un prefacio de la versión americana del libro que la amenaza de enfrentamiento económico se había percibido claramente en este inicio de siglo: «No satisfecha de la supremacía militar, vemos a Alemania intrigar por la supremacía comercial, con ese desprecio insultante hacia los derechos de los demás, y ese recurso a la mala fe que ha caracterizado toda su política desde Federico el Grande».

### El encubrimiento de la guerra económica

Desde la antigüedad hasta la era de las revoluciones industriales, la supremacía de la realidad económica es una constante en la naturaleza de las relaciones de fuerza entre individuos, grupos y países. El profesor Edward Mead Earl, del Institute for Advanced Study, ha recalcado la relación dialéctica entre la dimensión política y económica del poder<sup>37</sup>:

*De ser posible separar el poder económico del poder político, esto solo ocurriría en las sociedades más primitivas. En los tiempos modernos (con la emergencia del Estado nacional, la expansión de la civilización europea en el mundo entero, la revolución industrial y los progresos constantes de la tecnología militar), ha sido necesario afrontar la cuestión de la interdependencia entre la fuerza comercial, financiera e industrial por una parte, y la fuerza política y militar por otra. Esta correlación es uno de los problemas más peliagudos del arte de gobernar. Afecta a la seguridad de una nación y, en gran medida, a la determinación del grado de vida, libertad, propiedad y felicidad que puede gozar el individuo.*

Lo mismo ocurre con la teoría realista de las relaciones internacionales: a pesar de haber ignorado el aspecto económico de la búsqueda del poder, se describe el *animus dominandi* como elemento constitutivo del conjunto de asociaciones humanas y de relaciones sociales y, por tanto, de la vida política nacional e internacional. Hans Morgenthau<sup>38</sup> destaca

<sup>37</sup> Mead Earl, Edward. *Les maîtres de la stratégie*, tomo 1. París: Flammarion, 1986.

<sup>38</sup> MORGENTHAU, Hans. *Politics among nations. The struggle for power and peace*. Nueva York: Mac Graw-Hill, 1948, p. 29.

que la política internacional es una lucha por el poder. Pero el poder no es solo militar. Sin embargo, al contrario que en la guerra militar, la guerra económica no se ha convertido en un tema de debate en los medios políticos y académicos.

¿Cómo explicar tal omisión de relaciones de fuerza en las lecturas obligadas referentes a las relaciones conflictivas entre los pueblos? Desde la alta Edad Media, se ha negado el carácter de fenómeno histórico a todo lo relativo a la guerra económica con el pretexto de que las justificaciones políticas de la guerra económica se percibían como acciones de agresión ilegítimas. El debate sobre la guerra, apenas iniciado por San Agustín y Santo Tomás de Aquino, sienta las bases de un razonamiento que identifica la guerra económica con «una visión negativa de la guerra desencadenada por la codicia y la voluntad de enriquecerse a costa de los demás<sup>39</sup>».

La idea de injusticia se asoció rápidamente a las guerras de conquista. Durante el descubrimiento del Nuevo Mundo, los conquistadores tuvieron que justificar el recurso a las armas contra los pueblos que se oponían a la conquista de sus territorios. El texto *De jure belli* de la Escuela de Salamanca (xvi-xvii) calificó a los indígenas rebeldes como enemigos desleales al adoptar una actitud intratable frente a los conquistadores. Así, mediante el embargo de los bienes y la cautividad de los indígenas rebeldes, el resultado de una guerra-sanción quedaba justificado a los ojos del mundo cristiano.

Los resultados de este debate ideológico, fuertemente inculcado en la historia de las ideas políticas, han incitado a los actores estatales de los enfrentamientos económicos a enmascarar su estrategia mediante pretextos diversos como la difusión de un pensamiento religioso, la modernización de los países del Tercer Mundo, y, de manera más reciente, el desarrollo de la democracia. Esta política casi sistemática de disimulación de los verdaderos objetivos de conquista ha falseado la interpretación de las relaciones de fuerza ligadas al proceso de supervivencia de un pueblo o provocados por la búsqueda, el mantenimiento y el aumento del poder de un país. Quizás habría que encontrar una relación con el hecho de que, en la actualidad, no existe ninguna doctrina sobre guerra económica en el seno de las organizaciones internacionales de vocación militar tales como la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte). En el enfoque global definido por la nueva doctrina (OTAN) 2010<sup>40</sup>, el recurso al

<sup>39</sup> «Où en est la notion de guerre juste?» Texto de François Rigaux, profesor emérito de derecho internacional de la Universidad Católica de Lovaina, publicado en la obra *Colère, courage, création politique*, vol. 1, p. 163-177. París: L'Harmattan, 2011.

<sup>40</sup> *Concept et doctrine*, OTAN, sitio oficial.

[http://www.nato.int/nato\\_static/assets/pdf/pdf\\_publications/20120203\\_strategic-concept-2010-fr.pdf](http://www.nato.int/nato_static/assets/pdf/pdf_publications/20120203_strategic-concept-2010-fr.pdf).

arma económica no aparece nunca como una opción ofensiva sino como un factor de comprensión del entorno. Este tipo de omisión se entiende por la divergencia de los desafíos económicos nacionales en el seno de la comunidad de los estados miembros<sup>41</sup>.

El encubrimiento de la guerra económica se aplica tanto a las estrategias de dominación puestas en marcha por los imperios coloniales como a las estrategias de recuperación de los países que querían evitar la colonización o que persiguieron posteriormente el poder.

### *Las estrategias de dominación*

La cuestión religiosa contribuyó a enmascarar la finalidad de los enfrentamientos, que implicaba beneficios económicos nada desdeñables. Una bula papal de 1452 daba carta blanca a los portugueses para atacar, conquistar y someter a los sarracenos, paganos y demás infieles. Una segunda bula papal de 1454 reconocía los actos de conquista portugueses en África al contemplar las posibilidades de conversión al cristianismo de las poblaciones locales y validando el monopolio comercial de los portugueses en una zona territorial de la costa de Guinea, así como en todos los territorios situados presuntamente en la ruta de la seda.

En 1494 se negoció el Tratado de Tordesillas<sup>42</sup> bajo la autoridad de la Iglesia Católica con Alejandro VI, papa de origen español. Buscaba la resolución de los conflictos originados a raíz de los descubrimientos de Cristóbal Colón y estableció el reparto de las tierras del Nuevo Mundo entre España y Portugal, que eran las dos potencias coloniales emergentes. Además, los portugueses obtuvieron el reconocimiento papal de las conquistas de sus territorios en África y se arrogaron el derecho de inspeccionar cualquier barco que se encontrara en aguas africanas. Este tratado no fue reconocido por ningún otro reino europeo, pero trajo ante todo la realidad de las relaciones de fuerza entre las dos potencias marítimas dominantes en esa época.

Tras haber sido durante mucho tiempo enmascarada con el pretexto de la evangelización de los pueblos considerados primitivos, el encubrimiento de la guerra económica es la consecuencia de una nueva fase de desarrollo del poder en los albores de las revoluciones industriales. Si la guerra militar había evolucionado gracias a las invenciones técnicas, la noción de poder había sido objeto de una auténtica

<sup>41</sup> Mazzucchi, Nicolas. «Alliance militaire et guerre économique», *Revue de la Défense Nationale*, n° 752, pp. 1-3. Paris: 2012.

<sup>42</sup> Casi todas las Américas pertenecían a España, excepto Brasil. Los portugueses se aseguraban el control de varios territorios costeros de África, Oriente Medio (Eritrea, Somalia) y del sudeste asiático (Goa, Colombo, Malacca, Timor), excepto las islas Filipinas, reivindicadas por España junto con las Canarias (Atlántico).

metamorfosis bajo el impacto de la creación de imperios económicos. El nacimiento del liberalismo destaca una nueva manera de incremento de poder mediante la conquista comercial, que se convierte a su vez en una alternativa a la conquista territorial tradicional. El Imperio victoriano integra la dinámica de la guerra económica, legitimando su razón de ser y enmascarando su finalidad mediante un discurso sobre la apertura de los mercados defendida por la teoría del libre comercio. La dinámica imperialista del Imperio británico contempla un deslizamiento decisivo de la lógica de la conquista territorial, necesariamente politizada, a la lógica de conquista comercial, es decir, de control por los mercados. El libre comercio se transforma así en norma para todo el Imperio<sup>43</sup>:

*En definitiva, a través de la creación de una economía-mundo bajo la influencia británica, se dibujan las primeras estrategias económicas de incremento de poder. Gran Bretaña, al multiplicar las relaciones económicas –basadas en el leit motiv de Adam Smith «dejar hacer, dejar pasar»– con las unidades estatales gravitando en el interior y exterior de su economía-mundo, crea una zona de libre comercio en la que el liberalismo se propaga y el mercado se institucionaliza llegando incluso a sacralizarse como un medio de pacificación en las relaciones internacionales y de desarrollo de las naciones participantes. Por consiguiente, el Imperio británico obtenía grandes beneficios de este sistema que era su gran centro de poder al permitirle influenciar la circulación de capitales, de mercancías y de hombres. Consciente de su hegemonía, el centro de la economía-mundo (Londres) podía por tanto definir o incluso imponer la política comercial según sus intereses. De esta manera, entre 1840 y 1860, el volumen comercial entre Inglaterra y el resto del mundo se triplicó: los industriales ingleses exportaban sus bienes al resto del mundo en navíos ingleses con el apoyo de aseguradoras y bancos ingleses. Además, la balanza comercial es aproximadamente del 10% a favor de Inglaterra entre los años 1870 y 1914. Este crecimiento permite a Inglaterra estar en cabeza de los países en vías de industrialización, ser la primera potencia marítima y, sobre todo, controlar casi el 25% del mundo en 1901. Este cambio en el modo de conquista tiene su aplicación teórica en el desplazamiento de la lógica imperialista –militar y vertical– a la de la hegemonía económica, siendo esta última la capacidad de una unidad política de ejercer su soberanía efectiva en unas sociedades políticas extranjeras sin controlarlas formalmente<sup>44</sup>. Transformación*

<sup>43</sup> BLANOT, Harold; BOYER, Adrien; KÜHL, David y SPIESS, Margo. *La guerre économique comme explication structurante de la construction d'un pays*. EGE. París: Éditions de la Bourdonnaye, 2013.

<sup>44</sup> BATTISTELLA, Darion. «La notion d'empire en théorie des relations internationales», *Questions Internationales*, n° 26, julio-agosto de 2007, pp. 27-32, p. 30.

*del poder que hará que Benjamín Constant afirme que la guerra no es más que una pulsión salvaje mientras que el comercio es cálculo civilizado. Los imperios coloniales conllevan un reparto de la tierra en distintas esferas de influencia.*

La conquista comercial puede desembocar en guerra comercial al convertirse en un medio de coerción cuando los países codiciados por los comerciantes británicos se oponen a la voluntad de penetración en sus mercados internos. Para imponer sus productos en los mercados de Oriente Medio y de Asia oriental, los británicos instauraron la práctica de la «política de la cañonera», que tuvo su apogeo durante el bloqueo del puerto de Alejandría por la Royal Navy en 1840-1841 y, con posterioridad, en las dos guerras del Opio que, sucesivamente, enfrentaron a China contra Gran Bretaña y a China contra una coalición de países occidentales. Fue entonces cuando el mundo occidental impuso el comercio de la droga por medios militares a un país teóricamente independiente. William Jardine, que dirigía la firma de opio Jardine&Matheson en Hong Kong, legitimó esta acción haciéndose el valedor de la «libertad de empresa, independiente y sin restricciones»<sup>45</sup>. Conviene recordar que el pretexto utilizado para recurrir a la fuerza por parte de la potencia británica fue el embargo y la destrucción por las autoridades chinas de 20.282 cajas de opio desembarcadas en Cantón en 1839. El emperador chino Daoguang decidió suspender el comercio con los ingleses y condenar a la pena de muerte a los comerciantes extranjeros dedicados al comercio del opio. Los británicos consideraron las represalias chinas como un crimen de «leso comercio»<sup>46</sup> e iniciaron hostilidades que desembocaron en la adopción de tratados desiguales que «eran inicuos y cuya conclusión dejó, en las conciencias chinas, el germen de una voluntad de venganza que no haría más que ir en aumento a través de las generaciones sucesivas y tomaría su fuerza del resentimiento que suscitaba el recuerdo de una humillación»<sup>47</sup>.

Las guerras del Opio dan gran visibilidad a la agresividad económica y llevan a países como Japón<sup>48</sup> a moldear la identidad nacional con una política de poder basada en la expansión económica simbolizada en el eslogan «un país rico, un Ejército fuerte».

La llegada al poder del emperador Mutsuhito en 1868 es el comienzo de una serie de reformas cuyo objetivo es recuperar el atraso respecto a

<sup>45</sup> BRIZAY, Bernard. *Le sac du palais d'Été. Seconde guerre de l'opium*. París: Rocher, 2011.

<sup>46</sup> BRIZAY. *Ibid.*, p 35.

<sup>47</sup> LEGER François. *Les influences occidentales dans la révolution de l'Orient. Inde, Malaisie, Chine. 1850-1950*. París: Plon, 1955.

<sup>48</sup> SOUYRI, Pierre-François. *La nouvelle histoire du Japon*. París: Perrin, 2010.

Occidente. Japón tardó más de un siglo en elaborar los fundamentos de una economía al servicio del poder. Al final de los años 80, la Central Intelligence Agency (CIA) publicó el informe *Japan 2000*<sup>49</sup> redactado por un grupo de trabajo compuesto por personalidades del mundo civil y militar. Este documento es una de las contadas muestras escritas contemporáneas de un texto de alcance gubernamental sobre las relaciones económicas de fuerza entre dos potencias. La parte más explicativa del texto denuncia la «propaganda japonesa» de enmascaramiento de medidas proteccionistas que el país aplica a las demás economías de mercado y su falta de respeto al liberalismo económico. Algunos pasajes del informe estigmatizan en estos términos la estrategia japonesa de poder: «Los miembros del Club del Crisantemo (que reúne a la élite de los medios políticos e industriales de Japón) consideran que el sistema occidental está condenado a desaparecer y actúan, en la medida de sus posibilidades, de manera a adelantar su final». La estrategia de recuperación japonesa llevada a cabo desde la era Meiji le permitió alcanzar el segundo puesto en la economía mundial en poco más de un siglo de esfuerzo. Al final de los años 80, se oyeron voces de denuncia del expansionismo nipón y del recurso a las técnicas de guerra económica en medios políticos y económicos de Estados Unidos y Europa.

La agresividad comercial del antiguo Imperio del Sol Naciente con respecto a Occidente se detuvo con la adopción de distintas medidas por parte de las autoridades norteamericanas (ataques repetidos para romper el proteccionismo nipón, desestabilización de su sistema bancario por la negativa a conceder una serpiente monetaria durante la crisis financiera asiática, bloqueo de su estrategia de tecnoglobalismo<sup>50</sup> y limitación de juegos de influencia japoneses en el sistema político administrativo norteamericano). La caída del muro de Berlín privó a Japón de su chantaje implícito a los Estados Unidos: las autoridades gubernamentales norteamericanas ya no tenían nada que temer de la inestabilidad de este aliado/antiguo adversario en la esfera de influencia soviética en el caso de que los Estados Unidos no otorgasen a Tokio el suficiente margen de maniobra para la construcción de su potencia económica. A pesar de ello, el estancamiento brutal de la potencia económica japonesa no invalidó las oportunas estrategias de recuperación.

<sup>49</sup> El informe *Japan 2000*, rápidamente retirado de la circulación por las protestas de las autoridades japonesas, anunciaba una tensión en las negociaciones entre Estados Unidos y Japón sobre la apertura de su mercado interior y el acceso al accionariado de sus grandes empresas.

<sup>50</sup> Elaborado en 1987 por el Ministerio de Industria y Comercio japonés (MITI), el tecnoglobalismo buscaba evitar un parasitismo de la investigación debida a las prácticas competitivas y poder así colmar la separación entre el norte y el sur, creando un patrimonio común de la humanidad. Tuvo lugar tras el endurecimiento norteamericano en el campo de las patentes y los intercambios científicos con Japón.

### *Las estrategias de recuperación*

Las estrategias de recuperación se articulan en torno a objetivos elementales fuertemente dependientes del contexto geográfico y cultural. En el caso de Japón, su insularidad le ha empujado a dotarse prioritariamente de una infraestructura de vocación marítima (astilleros, puertos) y, en segundo término, a fundar las bases de una economía industrializada. Varios países, como Corea del Sur, India, Brasil o China, siguieron la estela japonesa privilegiando la construcción naval y la formación de grandes conglomerados industriales privados, los *chaeboles*, equivalentes coreanos de los *keiretsu* japoneses o antiguos *zaibatsu* disueltos por las autoridades de ocupación estadounidenses tras la derrota japonesa de 1945.

India siguió otros derroteros para posicionarse como actor dominante en la industria informática mundial. Las autoridades de Nueva Delhi llevaron a cabo una reforma escolar entre 1993 y 2004 para crear un yacimiento de recursos humanos necesario para el desarrollo de este campo de actividades de tecnologías de la información. El Gobierno federal decidió retirar momentáneamente del programa de enseñanza secundaria las materias literarias para reforzar el número de horas dedicadas a las matemáticas; el objetivo era favorecer la orientación de un máximo de estudiantes hacia las profesiones técnicas y de ingeniería informática. A partir de 2004 y de manera progresiva, las materias literarias fueron introducidas de nuevo por las autoridades al estimar que el objetivo había sido alcanzado. Esta política se basó igualmente en la transformación de la ciudad de Bangalore en capital de la alta tecnología. Las razones de su elección fueron sus condiciones climáticas al tratarse de uno de los escasos lugares de la India en el que la amplitud del monzón es débil. Se crea de esta manera un marco adaptado al regreso de los ingenieros indios y se facilita la vida de los expatriados occidentales.

Brasil desarrolló estrategias de recuperación apostando por el sector energético (el petróleo no convencional gracias a los yacimientos *offshore* y sus reservas amazónicas, el agua por sus presas hidráulicas, las energías renovables). El Estado brasileño<sup>51</sup> hizo de la firma Petrobras la avanzadilla de su estrategia de influencia geoeconómica. Este país busca adquirir una superioridad regional en el sector energético, principalmente por la adopción de numerosos acuerdos bilaterales firmados con los estados vecinos que le confieren un peso predominante en el aprovisionamiento energético del continente latinoamericano. En materia de *soft power*<sup>52</sup>, Brasil está perfeccionando también su imagen de potencia

<sup>51</sup> MAZZUCCHI, Nicolas. «L'énergie, source de la nouvelle puissance brésilienne», número tres de la *Nouvelle Revue Géopolitique*. París: 2012.

<sup>52</sup> Acción indirecta que busca colocar a una potencia en una relación de fuerza que le resulte favorable en referencia a un tema de debate de interés internacional. Las estrategias de *soft power* delimitan también las estrategias de influencia destinadas a que

emergente en materia de desarrollo sostenible así como reivindicando el ser uno de los países más limpios del mundo gracias a su producción eléctrica.

China ha construido su estrategia de recuperación apostando por la apertura (creación de zonas económicas especiales y fuertes políticas de atracción de inversiones extranjeras), al contrario que Japón que buscó captar el conocimiento cerrando el acceso a su mercado interior. El nexo de unión entre los dos países consiste en la prioridad dada durante sus fases de desarrollo mutuo a la conquista de los mercados exteriores. En ambos casos, esta forma de agresividad comercial ha desembocado en reacciones hostiles por parte de Estados Unidos y debates mediáticos sobre la problemática de la guerra económica<sup>53</sup> en el mundo occidental. Se acusa a China de llevar a cabo una estrategia de infiltración en los organismos de normalización con el fin de imponer sus normas<sup>54</sup>: tiene miembros activos en el 82% de los comités técnicos de la Organización Internacional de Normalización (ISO), cuya sede se encuentra en Ginebra. Esta participación es superior a la de Francia (80%), Japón (79%) y Estados Unidos (75%). La desconfianza hacia China genera distintos tipos de reacción difíciles de no asimilar a formas de enfrentamiento económico. Tomemos como ejemplo las medidas proteccionistas de la Administración Obama referentes a las tecnologías fotovoltaicas y el rechazo a la participación en grupos industriales occidentales, como la negativa a la solicitud de participación de la compañía china Minmetal en la empresa australiana Oz Metal por parte del Gobierno australiano en Camberra.

### El cambio de paradigma de guerra económica

Los métodos de control y dominación económica elaborados por los imperios coloniales sufrieron una mutación bajo el efecto de la supremacía geopolítica, militar y comercial que Estados Unidos asumiría en los albores de la Segunda Guerra Mundial. Contrariamente a los métodos coercitivos aplicados por los imperios coloniales en sus posesiones territoriales, Estados Unidos instauró un nuevo modelo de expresión del poder económico en la base del siguiente principio: una superpotencia que busca dominar un país aliado en una cuestión económica o cultural debe buscar el mejor posicionamiento en el vértice de una jerarquía de valores, regulaciones y arbitrajes de la economía de mercado. Esta maniobra de monopolio desde la cúspide implica un nuevo método de desciframiento de los enfrentamientos económicos. Estados Unidos ha

---

determinados países se alineen con las mismas posturas de una potencia conforme a sus intereses.

<sup>53</sup> «Dossier 2013, l'année de la guerre économique». Revista *l'Expansion*, n.º 780. París: diciembre de 2012.

<sup>54</sup> *Ibidem*, página 44.

impuesto esta práctica de guerra económica silenciosa en tiempos de paz a los países industrializados del bloque occidental, pero un factor geopolítico y otro de índole geoeconómico van a modificar este período de estabilidad de enfrentamientos económicos:

- La apertura de los nuevos espacios de mercado surgidos a raíz de la desaparición del bloque del Este.
- La agresividad comercial generada por las estrategias de recuperación de las economías emergentes.

La intensidad de la competitividad mundial derivada de la unión de estos dos factores hace que los Estados Unidos tomen en consideración los enfrentamientos económicos de manera casi oficial.

### *Las políticas de seguridad económica*

El auge de Asia y la construcción de un espacio económico europeo afectan a la predominancia geoeconómica mundial de Estados Unidos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Esta redefinición de las relaciones de fuerza ha relanzado la problemática de la guerra económica desde un nuevo paradigma: la relación aliado/adversario sustituye el enfrentamiento directo o indirecto entre dos enemigos. La guerra económica practicada desde la Antigüedad había puesto en evidencia el enfrentamiento directo: la potencia que se hacía con territorios se oponía frontalmente al país que intentaba resistirse a esta conquista. Los siglos de colonización fueron su más viva expresión.

La globalización de los intercambios modifica el marco económico conflictual tanto en los países industrializados como en las economías emergentes. La competición se codea con la *coopetición*. Los intereses estratégicos de las potencias se diversifican y se hacen más complejos, y un interés militar o geopolítico puede chocar con un interés económico o viceversa. Con otras palabras, un país puede aliarse con otro desde un punto de vista militar y enfrentarse a él en términos económicos. De esta manera, surge el nuevo tipo de relación de fuerza aliado/adversario. En los hechos, se traduce en una atenuación de las relaciones económicas de fuerza tal y como se habían manifestado en el pasado. Pero esta atenuación formal no borra la intensidad de las rivalidades entre potencias, en particular en los espacios geográficos en los cuales se organizan nuevos mercados, y en los territorios ricos en recursos.

La primera potencia económica mundial se siente legitimada para oficializar durante los años 90 una política de seguridad económica ya iniciada en los años 70 con la instauración de la sección 301<sup>55</sup> del *Trade Act* de

<sup>55</sup> La sección 301 permite a los Estados Unidos oponerse a las barreras comerciales que penalizan las exportaciones norteamericanas.

1974 y la súper<sup>56</sup> y especial 301<sup>57</sup> del *Omnibus Trade and Competitiveness Act* de 1988. Las autoridades americanas tomaron el pretexto de luchar contra la competencia desleal sufrida por las empresas norteamericanas en algunas partes del mundo. Si la expresión «guerra económica» no se cita en los textos oficiales, los comentarios de algunos representantes oficiales del poder ejecutivo norteamericano subrayaban un endurecimiento de las posturas en sus análisis sobre los intercambios comerciales. Carla Hills<sup>58</sup>, representante para el comercio de 1980 a 1993, lo expresó a su manera mediante la expresión inversa de la zanahoria y el palo: «abriremos los mercados extranjeros con un palo si es necesario, pero con un apretón de manos siempre que sea posible».

A pesar de las protestas de numerosos estados, esta regulación unilateral no fue abolida. Estados Unidos la utiliza desde entonces como un medio de presión hacia el órgano de solución de diferencias de la OMC. El representante del Departamento de Estado<sup>59</sup> fue igual de explícito al comentar el informe sobre el gasoducto entre Tailandia y Birmania: «La compañía Total ha sustituido prácticamente a Conoco y ha conseguido un contrato que habría sido muy beneficioso para Conoco. Queremos castigar a aquellas empresas que tengan esa actitud en el futuro».

Las leyes Torricelli (1992), Helms-Burton (1996) y D'Amato (2001) completan estas medidas de represalia comercial impidiendo el acceso a países hostiles a Estados Unidos con el fin de impedir que empresas puedan ganar mercados en esas regiones haciendo la competencia a las compañías norteamericanas. Con excepción de Cuba, objeto de embargo norteamericano desde 1962, los países a los que afectaban estas leyes, como Irak, Libia, Irán y Nigeria, tenían importantes recursos petrolíferos.

La Administración Clinton completó este dispositivo legislativo mediante la creación, en 1993, del Consejo Económico Nacional<sup>60</sup>, que trabaja estrechamente con el Consejo Nacional de Seguridad. El secretario de Estado norteamericano Warren Christopher resaltó la importancia del asunto: «La seguridad económica norteamericana debe ser la primera prioridad en política exterior».

<sup>56</sup> La súper 301 lucha contra el conjunto de las prácticas desleales registradas por la Oficina del Representante de Comercio de los Estados Unidos (*Office of United States Trade Representative*).

<sup>57</sup> La especial 301 fue concebida para proteger a las empresas norteamericanas frente a la violación de su propiedad intelectual por parte de la competencia extranjera.

<sup>58</sup> JACOB, Evon y GUILLON, Serge. *En finir avec la mondialisation déloyale*. París: La Documentation Française, enero de 2012.

<sup>59</sup> REVEL, Claude y PEDRON LIOU, Isabelle. *La diplomatie exportatrice des Etats-Unis*. París: Observatoire du Marché International de la Construction, 1997.

<sup>60</sup> Inicialmente se tendría que haber llamado Consejo Nacional para la Seguridad Económica pero esta denominación les pareció demasiado agresiva a los países europeos.

Varios países siguieron el ejemplo norteamericano con distintos resultados. En primer lugar, Francia creó en 1995 un Comité para la Competitividad y la Seguridad Económica presidido por el primer ministro Edouard Balladur. La duración de este comité fue efímera, sin embargo, las medidas de seguridad económica adoptadas se hicieron permanentes bajo la dirección del Ministerio del Interior. Desde la primera presidencia de Vladimir Putin, el Kremlin reforzó el papel de ciertos organismos estatales para la protección del patrimonio económico y sensibilizó a los gobernadores de los estados de la Federación Rusa en lo referente a esta nueva misión. China también siguió esta vía en la década pasada.

### *El impacto de las estrategias económicas de incremento de poder*

¿Puede ser cuestionada la mutación en las relaciones económicas de fuerza del tipo de confrontación aliado/adversario por las estrategias económicas de incremento de poder de nuevos actores del mundo occidental en el mercado mundial? El debilitamiento económico del mundo occidental puede acentuar, si se confirma a medio/largo plazo, las tensiones entre las nuevas potencias conquistadoras y los países industrializados que dominaron la economía mundial del pasado siglo. Varios factores pueden hacer resurgir las problemáticas de enfrentamiento y dominación:

- La adquisición de recursos energéticos y mineros.
- Los desafíos territoriales ligados a su localización geográfica.
- Los problemas de dependencia económica.
- Las nuevas formas de colonización cultural por la sociedad de la información.
- Las posibilidades de inversión de alianzas.

A partir de ahora, existe un desequilibrio entre las dinámicas de poder de los nuevos actores y la manera en la cual el mundo occidental se ha acostumbrado a gestionar su poder económico sin rivales reales. Los nuevos actores tienen como prioridad la conquista de mercados externos para financiar su política de incremento de poder mientras que los países del mundo occidental han separado la problemática del poder (principalmente militar y diplomática) de las lógicas de guerra económica silenciadas a partir de la segunda mitad del siglo XIX. La política de desregulación iniciada en el mundo occidental acentúa esta paradoja. Los líderes nacionales están desmantelándose en Europa mientras que los nuevos actores construyen su competitividad centrándose en el potencial de los consorcios financiados por los bancos controlados directa o indirectamente por el poder político del país. Este tipo de funcionamiento es incompatible con el sistema competitivo del mundo occidental. De ello se deriva un desequilibrio competitivo que debilita a los países industrializados que han separado la cuestión del incremento de poder de la pro-

blemática de la competición económica. Tal desequilibrio está reforzado por la importancia de las finanzas en el funcionamiento de la economía de mercado occidental. Los mercados financieros influyen en la definición de los desafíos estratégicos en la medida en que las políticas prefieren el corto plazo en los criterios de temporalidad en la construcción y preservación del poder.

Los dirigentes chinos, que han conseguido a su vez adaptar una dictadura comunista a las reglas de la economía de mercado, tienen unos objetivos más ambiciosos que el simple afán de lucro. Conscientes de las reacciones hostiles que puede generar el auge de China, oficiales del Ejército Popular de Liberación chino han inventado el término de *guerra irrestricta*<sup>61</sup>. El balance del fracaso de la URSS en su carrera armamentística contra el mundo occidental les incita a anteponer modos de enfrentamiento que se salen del marco estrictamente militar y que, en parte, son consecuencia de la guerra económica. El concepto de *guerra irrestricta* aplicada al ámbito geoeconómico es una manera de desviar la retórica elaborada por el ámbito empresarial anglosajón, abre la vía a otra forma de percepción de los enfrentamientos económicos. Durante un seminario francoamericano en abril de 2012 en Estados Unidos, representantes del Pentágono recordaron ante sus interlocutores franceses el delicado informe sobre el saqueo tecnológico de origen chino. Teniendo en cuenta la amplitud del fenómeno, se preguntaban si sería oportuno calificar este tipo de agresión como acto de guerra en lugar de acto de espionaje industrial. Este cambio de vocabulario reabre el debate sobre la cuestión de la negación o de la oficialización de la guerra económica. Los Estados Unidos han conseguido orientar el debate en el sentido de la negación de los enfrentamientos económicos entre potencias (véase el discurso dominante de los economistas), discurso de pacificación de los intercambios en la *aldea global* de la globalización que se justifica por los beneficios obtenidos de su estatus de superpotencia a partir de 1945.

### Los límites del etnocentrismo occidental

Occidente ha dominado el mundo gracias a los imperios coloniales y, posteriormente, a la superpotencia norteamericana. El cuestionamiento de la colonización (máxima expresión de la guerra económica a lo largo de la historia) ha abierto una brecha geopolítica<sup>62</sup> que quedó enmascarada por la victoria del bloque occidental sobre el bloque del Este a raíz del desmoronamiento de la URSS. El impulso de las economías emergentes ha abierto una brecha geopolítica materializada por el proceso de desin-

<sup>61</sup> Qiao Liang, Wang Xiangsui, *La Guerre hors limites*, Paris, Payot et Rivages, 2003.

<sup>62</sup> La pérdida de las colonias ha tenido repercusiones políticas en algunos países. En Bélgica, el conflicto lingüístico entre flamencos y valones se convierte en un problema nacional a partir de 1962.

dustrialización y el debilitamiento de algunas economías de mercado occidentales. Estas dos brechas resaltan los límites de un etnocentrismo occidental que incitaba a analizar las relaciones de fuerza partiendo del principio de que el fuerte solo podía estar del lado occidental.

### *Las contradicciones entre los Estados Unidos y Europa*

En este reparto de naipes, el mundo occidental se encuentra debilitado por numerosas contradicciones. La primera recuerda la fábula del regador regado: Gran Bretaña y, posteriormente, Estados Unidos han utilizado el liberalismo para legitimar el desmantelamiento de los sistemas proteccionistas de los países-clientes con el fin de favorecer la venta de sus productos y su dominación sobre los mecanismos financieros internacionales; hoy en día resulta difícil recular porque supondría asestar un golpe mortal a la validez del discurso. La segunda contradicción es estadounidense: importantes intereses privados del otro lado del Atlántico, tanto industriales como financieros, intentan aprovecharse, a corto plazo, de las oportunidades que les ofrece la globalización de los intercambios; la flexibilidad del discurso liberal les permite legitimar las deslocalizaciones y los efectos de la desindustrialización, y los debates en el Congreso de Estados Unidos reflejan la lucha a menudo desigual entre los grupos de poder a favor de la apertura de los mercados y las fuerzas que anteponen la salvaguarda de los intereses de la población residente en territorio americano. La tercera contradicción es la incapacidad de la Unión Europea de afirmarse como potencia consciente de la importancia de los desafíos de la guerra económica: desde la misma posguerra, las negociaciones de las contrapartidas de los beneficiarios del Plan Marshall abren fuertes debates en Francia sobre algunas de las condiciones económicas estadounidenses, como el gravamen de la soja americana destinada a la alimentación animal o la distribución del cine de Hollywood en su mercado cinematográfico; con ocasión de su vuelta al poder en 1958, el general de Gaulle definió los criterios de una política de independencia nacional que se opone a los intereses norteamericanos:

- Creación del consorcio petrolero Elf Aquitaine para reducir la dependencia de Francia frente a las siete compañías petroleras anglosajonas.
- Fijación de cuotas para limitar la implantación de firmas multinacionales estadounidenses.
- Desenlace de una polémica sobre el papel predominante del dólar como moneda de referencia mundial.

La visión gaullista de independencia nacional no resistió el alegato liberal referente a la apertura de mercados. La doctrina liberal eliminó toda posibilidad de discurso estructurante sobre la naturaleza de los enfrentamientos económicos, a pesar de que hubo diferencias comerciales entre

los Estados Unidos y Europa que perturbaron de forma esporádica las negociaciones del GATT y de la Organización Mundial del Comercio. La construcción del mercado europeo sirvió de pretexto incluso para marginar la reflexión intelectual sobre el papel de la economía en la construcción del poder.

En 1976, Giscard d'Estaing y Raymond Barre dismantelaron los instrumentos concebidos para dotar a la industria francesa de una capacidad de respuesta en términos de poder económico. Fue así como se suprimió la Comisión Permanente de la Electrónica del plan. Esta comisión era un lugar de intercambio entre los directores generales de las grandes empresas del sector, de representantes de organizaciones profesionales, de pymes y de ministerios. Los temas sometidos a debate trataban de la estrategia francesa en sectores estratégicos como la informática, las telecomunicaciones, la aeronáutica y la electrónica. Esta comisión fue el origen de una toma de conciencia en los años 60 sobre la necesidad esencial de dotar a nuestro país de una industria electrónica lo suficientemente poderosa como para emanciparse de la dominación norteamericana. El comisariado del plan había creado incluso un sistema informático llamado Marte que era una base de datos creada a partir de flujos de información generados por 250 empresas, 30 servicios administrativos y 23 sindicatos profesionales. La información circulaba en ambos sentidos ya que los industriales podían acceder a ella bajo ciertas condiciones y de esta manera podían mejorar su aportación a la innovación y su enfoque al mercado mundial. Del lado estatal, el sistema Marte permitía medir la eficacia de los créditos inyectados al sector electrónico; incluso se pensó extenderlo al conjunto de la industria francesa. El periódico *Le Monde* destacó en aquella ocasión que multinacionales de origen francés jamás habrían aceptado jugar el papel de una estrategia de poder centrada en Francia y preferían cooperar con las empresas norteamericanas. De esta manera surgía una línea de fractura entre los que estaban a favor de un mercado globalizado y los defensores de un territorio económico. Esta contradicción, a pesar de ser fundamental, no fue tomada en cuenta cuando el primer ministro Dominique de Villepin reabrió el debate sobre el patriotismo económico a principios del siglo XXI.

Lejos de ser un debate artificial u obsoleto, el tema del patriotismo económico se alimenta de los efectos negativos de las políticas de recuperación de las economías emergentes. Su atractivo, representado por una mano de obra barata, no sirve de explicación para todo. Certos países emergentes se han transformado en *economías de combate* para estar al mismo nivel que las economías occidentales; no han hecho más que reproducir las técnicas iniciadas desde hace siglos en el mundo occidental. Solo hay que volver a leer la historia: después de las guerras revolucionarias, Francia hizo todo lo posible por intentar subsanar su retraso técnico con respecto al Reino Unido recurriendo al tráfico de maquinaria

importada clandestinamente desde Gran Bretaña y al espionaje industrial en manufacturas británicas. Las estrategias ofensivas de las economías emergentes han completado esta panoplia de técnicas agresivas mediante una ingeniería de acopio de información amplificada gracias a Internet, al robo de patentes, a la práctica del *dumping* y a la industrialización de las imitaciones, sin olvidar el tráfico ilícito de metales como el cobre derivado del incremento de la demanda mundial. Estas acciones desleales contribuyen a la degradación de la hegemonía económica en el mundo occidental y se está convirtiendo en un tema de preocupación en Estados Unidos. En Europa quedan relegadas a la categoría de excepciones que confirman la regla, o lo que es lo mismo, se sigue creyendo ciegamente en la supremacía del modelo liberal.

### *Los efectos perversos de la ejemplaridad liberal*

Los Estados Unidos no dudan en dotarse de un sistema coercitivo de sanción de actos de depredación o de aislamiento económico de los países hostiles. Bruselas imita a veces el comportamiento de Washington pero no suele pasar a los hechos. En 1984, la Unión Europea se dotó de un instrumento de represalia comercial<sup>63</sup> inspirándose en la sección 301 del *Trade Act* estadounidense. Dotada de este arma contra las prácticas ilícitas de terceros estados en sectores no regulados en los acuerdos del GATT, la Unión Europea recurrió solo de manera excepcional<sup>64</sup> a este tipo de presión que puede asimilarse a una medida de guerra económica en tiempos de paz.

La imposibilidad de que surgiese en un país como Francia una idea unificada acerca de las prioridades geoeconómicas del país no es una consecuencia de un bloqueo cultural. La Unión Europea se limita a acordar las disposiciones preventivas que pueden tomar los estados miembros frente a los riesgos de depredación económica y de competencia desleal. La protección del perímetro de la defensa nacional y del orden público es el único margen de maniobra soberano reconocido por la Comisión de Bruselas. En 2006, el ejecutivo europeo resolvió algunos procedimientos de infracción sancionando actitudes contrarias a las reglas del mercado interior, copiando el decreto anti-OPA francés que obligaba a solicitar una autorización previa ante las autoridades francesas por parte de los inversionistas extranjeros que quisiesen tomar el control o una minoría de bloqueo del 33,33% en sociedades de 11 sectores de actividad considerados estratégicos.

<sup>63</sup> Este tipo de herramienta permitía luchar contra países que practicaban la competencia desleal con medidas sancionadoras en los intercambios con países de la Unión Europea: restricciones cuantitativas a la exportación o incrementos de los derechos aduaneros.

<sup>64</sup> Utilizada en seis ocasiones en un periodo de diez años.

Al contrario que en Gran Bretaña, Países Bajos o Alemania, que integraron el encubrimiento de la guerra económica en sus *modus operandi*, Francia busca la validación de sus márgenes de maniobra mediante textos oficiales reconocidos a nivel europeo. Durante los primeros años de su mandato<sup>65</sup>, Alain Juillet, alto responsable para la Inteligencia Económica, tardó meses en intentar convencer a sus interlocutores de la Comisión Europea de que aceptasen los sectores industriales energéticos que Francia hubiese querido proteger mejor. Para justificar su negativa, la Unión Europea reivindicó la aplicación ejemplar de las normas del liberalismo como elemento pacificador en los intercambios.

Esta actitud está lejos de ser unánime en el continente euroasiático. En diciembre de 2008, el Gobierno ruso estableció una lista de 295 empresas consideradas estratégicas, sin omitir las del sector energético<sup>66</sup>. Vladimir Putin añadió 1.500 sociedades vitales para la economía nacional y susceptibles de recibir ayudas estatales, amnistías fiscales y privilegios aduaneros. La advertencia del jefe de Estado ruso a sus homólogos europeos sobre el riesgo de un corte en el suministro de gas demostró la fragilidad estratégica de Europa en aprovisionamiento energético durante este periodo. Sobre este tema concreto, la doctrina liberal que centraba el pensamiento europeo sobre la desregulación de un mercado abierto a la competencia no parecía adaptada a la situación. Sin embargo, este defecto no impulsó la búsqueda de una posición unificada entre los socios europeos<sup>67</sup>.

## Conclusiones

La globalización hace mucho tiempo que justamente se considera como portadora de elementos positivos como la mejora del nivel de vida de la población de los países industrializados, el proceso de negociación de conflictos comerciales, la regulación gradual del comercio y el fortalecimiento de los mecanismos de protección para el reconocimiento de patentes internacionales. Pero este mundo «mixto» producto de la globalización no ha pacificado la economía. El tablero de relaciones de fuerza geoeconómicas es en la actualidad profundamente más multipolar que el mercado global. Las rivalidades crecientes entre el mundo occidental y los nuevos actores debilitan la dinámica de pacificación impulsada por un mundo occidental dominante.

Cabe preguntarse si Europa ha aprendido la lección de las guerras mundiales que le hicieron perder su supremacía o si ha conseguido medir

<sup>65</sup> Su misión referente a la puesta en marcha de la inteligencia económica en el SGDN (Secretaría General de la Defensa Nacional) tendrá una duración de 2003 a 2009.

<sup>66</sup> El grupo gasístico Gazprom y las compañías petroleras Lukoil y Rosneft.

<sup>67</sup> Alemania había firmado en 2000 un acuerdo bilateral con Rusia.

correctamente la importancia de las amenazas que se ciernen sobre su futuro geopolítico y geoeconómico. Desprovista de análisis sobre enfrentamientos económicos e incapaz de sacar conclusiones de su evolución estratégica a través de los siglos, Europa sigue atrasada en la actualidad con respecto a Estados Unidos. A pesar de las apariencias, está más dividida que nunca por una cohabitación que no se quiere nombrar. El norte de Europa está capitaneada por Alemania, que juega un doble juego al favorecer discretamente el renacimiento de su poder mientras aparenta una imagen de país profundamente pacifista por sus errores militaristas pasados; el sur de Europa intenta sobreponerse a sus crisis infraestructurales, y la Europa de los antiguos países socialistas intenta encontrar un camino todavía muy marcado por las estrategias de influencia estadounidense, alemana y rusa.

Para salir de este callejón sin salida estratégico, es importante pensar en nuevas lecturas obligadas sobre guerra económica. Parece lógico pensar en una nueva economía política basada en una conveniente articulación entre construcción de poder de un Estado, dominio en la conquista de los mercados y desarrollo de los territorios. Estas tres dimensiones estratégicas no son compatibles de manera natural. El poder político debe dotarse de los medios para definir una gradación de los desafíos y de las prioridades a corto, medio y largo plazo. En la actualidad, la Unión Europea es incapaz de hacerlo. Sin embargo, es una prioridad absoluta.

## Bibliografía

- ESAMBERT, Bernard. *La guerre économique mondiale*. París: Olivier Orban, 1991.
- CARAYON, Bernard. *A armes égales*, informe al primer ministro. París: Assemblée Nationale, 2006.
- CROUZET, François. *La guerre économique franco-anglaise au XVIIIe siècle*. París: Fayard, 2008.
- DELBECQUE, Eric y HARBULOT, Christian. *La guerre économique*. París: Que sais-je, PUF, 2010.
- DENÉCÉ, Eric y REVEL, Claude. *L'autre guerre des États-Unis, économie: les secrets d'une machine de conquête*. París: Robert Laffont, 2005.
- FONVIELLE, Dominique. *De la guerre économique. Défense et défis nouveaux*. París: Presses Universitaires de France, 2002.
- FOURQUET, François. *Richesse et puissance, une généalogie de la valeur*. París: La Découverte, 1989.
- GAUCHON, Pascal. *Le Monde, manuel de géopolitique et de géoéconomie*. París: PUF, 2008.
- HARBULOT, Christian. *Techniques offensives et guerre économique* (reedición). París: La Bourdonnaye, 2012.

- *La main invisible des puissances*. París: Ellipses, 2007.
- *Manuel de l'intelligence économique*, obra colectiva. París: PUF, 2012.
- HUISSOUD, Jean-Marc y MUNIER, Frédéric. *La guerre économique, Rapport Anteios*. París: Puf, 2010.
- LAÏDI, Ali. *Aux sources de la guerre économique, fondements historiques et philosophiques*. París: Armand Colin, 2012.
- LAÏDI, Ali y LANVEAUX, Denis. *Les états en guerre économique*. París: Le Seuil, 2006.
- LEONETTI, Xavier. *La France est-elle armée pour la guerre économique?* París: Armand Colin, 2011.
- LUCAS, Didier y TIFFREAU, Alain. *Guerre économique et information*. París: Ellipse 2001.
- LUTTWAK, Edward. *Le rêve américain en danger*. París: Odile Jacob, 1995.
- NADOULEK, Bernard., *L'intelligence stratégique: philosophie de l'action face à la mondialisation cultures, économies et rapports de puissance*, París: Centre de Prospective et d'évaluation, Ministère de la Recherche, 1990.
- NORA, Dominique. *L'étreinte du samouraï, le défi japonais*. París: Calman-Levy, 1991.
- QIAO LIANG, Wang Xiangsui. *La Guerre hors limites*. París: Payot et Rivages, 2003.
- SOUTOU, Georges-Henri, *L'or et le sang*. París: Fayard, 1989.